

Una noche de cena

Ariadna Santos Guerrero



Image not found.

Capítulo 1

Andrea estaba entusiasmada. Una de sus amigas, Raquel, la había llamado para quedar en su casa para cenar. Ellas dos mantenían una buena amistad y, aunque se veían poco, procuraban verse lo suficiente para no perder el contacto.

Raquel le envió un mensaje hacía unos días autoinvitándose a su casa para cenar. Ese mensaje le sorprendió viniendo de su parte, ya que normalmente si quedaban era porque Andrea le proponía un día. Aún así se sintió muy contenta.

Le pidió a su marido que le dejara la casa durante unas horas, para poder hablar con más comodidad. Preparó una cena ligera pero muy sabrosa. Cuando lo tuvo todo listo, preparó la mesa y dejó la comida encima de ella.

Ahora solo tocaba esperar.

Raquel llegó a su casa con cinco minutos de retraso, algo normal en ella. Ambas se saludaron efusivamente en el recibidor y Andrea la invitó a pasar dentro. Después de una pequeña charla en la cocina mientras Andrea cogía el vino de la nevera, ambas se sentaron en la mesa.

Hablaron de sus vidas en general. Hacía más de seis meses que no se veían así que debían ponerse al día. Andrea le explicó que su marido y ella estaban intentando concebir un hijo, a lo que Raquel se alegró mucho, autoproclamándose tía de la pequeña criatura una vez naciera.

Raquel le contó que estaba pasando una época muy feliz en su vida. Había encontrado su verdadera pasión y hacía poco tiempo que la estaba llevando a cabo. Eso, a Andrea, le picó la curiosidad. Al querer preguntarle más acerca del tema, Raquel le contestó diciéndole que mejor debían hablar en un sitio más cómodo.

Andrea le dio la razón y le pidió que llevara el vino y las copas al salón y que se acomodara en el sofá mientras ella llevaba los platos sucios a la cocina y recogía un poco la mesa.

Cuando Andrea se juntó de nuevo con Raquel en el salón, tomó su copa de vino y bebió dos buenos tragos. Esperó atenta a que Raquel le contara esa nueva pasión que había encontrado. Estaba intrigadísima.

Pero ella no abrió la boca. Solo se limitó a mirarla con una sonrisa algo traviesa en los labios. Andrea la miró extrañada. Al querer preguntar qué pasaba, no pudo. La cabeza empezó a darle vueltas y se sintió verdaderamente mareada. Intentó levantarse del sofá para ir al lavabo,

pero al dar dos pasos cayó al suelo, desorientada.

Raquel se levantó de su asiento y se acercó a ella, sin apartar la vista de sus ojos en ningún momento. Sacó de su bolso un chuchillo y se lo clavó en el cuello tan profundamente como pudo. Lo mantuvo allí hasta que el cuerpo de Andrea dejó de convulsionarse. Comprobó sus signos vitales, al cerciorarse de que estaba muerta, sonrió triunfal y salió de su casa.

Al llegar a la calle, pidió un taxi. Una vez dentro, sacó el móvil y buscó entre sus contactos. Escogió uno y le envió el siguiente mensaje:

“¡Hola, David! Hace demasiado tiempo que no nos vemos. Me he acordado de ti hoy mismo y me he dicho: si no le envío un mensaje ahora mismo, no se lo enviaré nunca. ¡Así que aquí me tienes! ¿Te apetece hacer una cena en tu casa? Siento autoinvitarme, pero en mi casa están de obras y me apetece mucho ver tu nuevo piso, ¿qué me dices?”